



Tecnología e Igualdad

—Estamos ante un *tsunami* tecnológico sin precedentes. La combinación de las TIC, los móviles inteligentes, las redes sociales, las aplicaciones múltiples, el manejo masivo de datos, la nube, los miles y miles de servidores, y de la inteligencia artificial, ha generado una auténtica revolución digital.

En este contexto, las personas, teóricamente beneficiarias de dichos avances, pueden agruparse en cuatro categorías: los analistas tecnológicos, que no entrarán en este mundo, como le ocurrió a mucha gente en anteriores revoluciones; los usuarios tecnológicos, que utilizarán con mayor o menor grado de maestría las tecnologías; los diseñadores y desarrolladores tecnológicos, que tendrán la capacidad de crear nuevas tecnologías; y los emprendedores tecnológicos, que identificarán ideas con las que hacer negocios a partir de las tecnologías.

La competitividad de las empresas y de las naciones dependerá en gran medida del nivel que su talento tenga en esa escala. Así, un país con analfabetos tecnológicos estará abocado a la pérdida de competitividad, un país con usuarios tecnológicos estará abocado a la compra a terceros de tecnologías que otros habrán inventado, y los nuevos líderes globales serán

aquellos capaces de posicionarse con un talento de nivel III o IV en esta nueva escala social.

Si hacemos un diagnóstico del caso español, es significativo el escaso número de jóvenes con formación tecnológica. De las cinco agrupaciones de los titulados universitarios, los llamados STEM (*Science, Technology, Engineering & Mathematics*) son claramente insuficientes para acometer la revolución tecnológica ya que, del total de alumnos de grado en nuestras universidades, tan solo el 28% ha estudiado una titulación STEM (sumando los estudios politécnicos y los de ciencias), menos incluso que hace diez años.

Si además tenemos en cuenta el sexo de los matriculados y egresados a nivel nacional, nos encontramos una gran diferencia en estas titulaciones. Así, solo el 25,9% de las matrículas en las escuelas politécnicas son de mujeres, aunque su rendimiento es mejor y representan el 27,4% del total de los egresados. Esto supone un problema para la futura incorporación de la mujer al mercado de trabajo, que estará dominado por competencias tecnológicas. De hecho, no es de extrañar que los egresados con más grado de ocupación sean precisamente los que han estudiado estas titulaciones, especialmente en el ámbito informático.

Es importante que el 50% del talento del país, formado por mujeres, no se autoexcluya del mercado tecnológico si queremos seguir hablando de igualdad de oportunidades en un mundo dominado por la tecnología

En este punto podemos preguntarnos: ¿qué podemos hacer para que no haya una brecha de acceso a ese mercado laboral futuro?

Es importante iniciar cuanto antes planes para que las estudiantes de la ESO elijan bachillerato de ciencias. Es muy difícil que un joven que estudie un bachillerato no científico, luego elija una carrera en el mundo tecnológico. Por tanto, el sistema educativo, que tendría que incorporar criterios de empleabilidad en los procesos de orientación, juega un papel muy importante en este proceso de direccionamiento hacia estas titulaciones.

El segundo punto clave está en la elección de carreras universitarias y en el número de plazas de las escuelas y facultades STEM, universidades politécnicas y facultades de ciencias, por lo que claramente deberían incrementar su número de plazas docentes frente a aquellas otras titulaciones con menor empleabilidad.

Si no actuamos con cierta rapidez nos enfrentaremos a una oferta escasa de perfiles con opciones a llegar a esos niveles III y IV de las competencias tecnológicas y digitales, y nos quedaremos, en el mejor de los casos, como un país de usuarios (nivel II).

Además, es importante que el 50% del talento del país, compuesto por mujeres, no se autoexcluya del mercado tecnológico si queremos seguir hablando de igualdad de oportunidades en un mundo dominado por la tecnología.